

la fachada de la casa del señor cura, inmediata á la *Iglesia de San Martín*,—en tiempo de Caro aparecía « en la muralla de la Iglesia Parroquial » citada, y consta, según dijimos, de tres líneas, de difícil lectura por la cal que oculta y deforma los signos, conteniendo los versos siguientes :

TERRENVN · CORPVS · COELESTIS · SPIRITVS · IN · ME
QVO · REPETENTE · SVAM · SEDEM · NVNC · VIVIMVS · ILLIC
ET · FRVITVR · SVPERIS · AETERNA · LVCE · FABATVS

« Este mismo epigrama hallo,—decía al reproducirlo el insigne ilustrador de las *Antigüedades de Sevilla*,—en el libro intitulado *Epigrammata vetera*, en la pág. 105, y allí tiene por título el siguiente :

IVLIA MARCELLA
CLODIO · FABATO ·
MARITO ·

» Mas en el mármol, que yo ví, no está; creo le falta buena parte de la frente superior» (1). Sin embargo de ser cierta la indicación de que semejante título ni existe ni ha existido jamás en el monumento, no habría Rodrigo Caro asegurado que á este monumento le faltaba « buena parte,—según dice,—de la frente superior », si hubiese estado en el sitio donde en la actualidad se ostenta, pues, cual quedó indicado en el capítulo precedente, el epígrafe se halla cerrado dentro de una moldura á manera de marco, la cual no consiente supuesto semejante. Monumento de importancia, su labra, á juzgar por la naturaleza de los elegantes signos en que está escrito el epígrafe, no puede sacarse del segundo siglo de la Era cristiana, y del tiempo comprendido entre Trajano y los Antoninos, respirando los versos contenidos sentimientos de tal elevación y dulzura, que le hacen merecedor

(1) Op. cit., fol. 218. Masdeu también lo publica en el t. IX de su *Historia crítica de España*.

de grande estima; su traducción, hecha gallardamente por el docto don Antonio Delgado (1), es el siguiente:

*Ya en cuerpo terrenal, celeste aliento
al seno he vuelto donde vivo y gozo
de la luz eternal del firmamento.*

Fabato

Sólo es conocido un tipo de moneda illipulense, por la cual consta que, á despecho de ser el de Illípula, conforme lo escribe Tolomeo, y según aparecían en el monumento epigráfico de la calle del *Campo del Castillo*, el nombre propio de esta población,—los romanos mismos hubieron de contraerle, pronunciando y escribiendo *Ilipla*, tal cual aparece también en los itinerarios. El señor Delgado describe dicha moneda, cuyo módulo tiene 34 miligramos, de la siguiente forma: « Ginete con lanza corriendo á la derecha, sobre una línea; debajo A y media luna creciente. » — « R.—Dos espigas á la izquierda, y en el centro entre dos líneas ILIPLA. » Procediendo aquel ilustre numismático al estudio de esta moneda, encuentra en ella únicamente digno de notarse « que los caracteres son perlados, es decir, que las extremidades están marcadas con puntos, y también que la P es de ángulos rectos, en la forma que se ve en denarios de la gente *Aelia* con el nombre de P· PAETUS, Cónsul en el año 552 de la fundación de Roma, 201 a. J. C. (2). » « Esto, unido á su peso, análogo al de los ases romanos acuñados durante la segunda guerra púnica, nos hace creer que se emitió por aquel mismo tiempo, cuando Scipion pobló varios puntos del territorio con soldados romanos. » « Por esta época la Turdetania adoptó el lenguaje, la escritura y la religión de los latinos, antes de que éstos dominasen en otros puntos de España. » « Las formas paleográficas sirven con más seguridad que otros

(1) *Bosquejo hist. de Niebla*, fol. 18 y sig.¹²⁴

(2) « Riccio, familia *Aelia* » (Nota del Sr. Delgado).

datos, para marcar las épocas de los monumentos escritos.» «La moneda dibujada por el P. Flórez, tabla LXVII, número 1, que también publicó Loriches, plana XVII, número 2, con alguna variación en su leyenda, no corresponde á *Ilipla*» (1).

En el siglo XVII contaba Niebla con las cinco parroquias, ya memoradas, «si bien la de San Laurencio, fuera de los muros, destruida del todo, y sola la Iglesia yerma, bien lexana de la villa, que hasta allí ocupava su arrabal, y se ven los fundamentos de las casas y calles»; en todas las iglesias había entonces «veinte y un beneficios simples, servidores, muchas Capellanías, antiguas memorias, &c.», y el cabildo tenía «quatro mil ducados de propios» (2); pero nada de eso existe ya, apareciendo de vez en cuando en los humildes edificios de la villa, algunos restos de los que otro tiempo fueron monumentales, según ocurre con la casa número 8 del *Altozano*, sobre cuya puerta, muy encalado y por tanto deforme, se tiende un friso de arquillos de resalto, y con la señalada con el número 5, de la misma calle, donde se muestra otro friso de labor mudejár, formado, como el anterior probablemente, de ladrillo. Apegados á la tradición, y como las aguas del Tinto no son potables, los vecinos de Niebla continúan hoy surtiéndose de los manantiales de que en el siglo XII al decir de Xerif-Al-Edrisí, se surtían los musulimes, bien que ya conduciéndolos á la población desde «la pradera situada al occidente de la villa», y utilizándolos por medio de fuentes.

Según aquel geógrafo, el aspecto de Niebla era, con poca alteración, semejante al que hoy ofrece, siendo á juicio del mismo, «ciudad hermosa y antigua, de mediano grandor y con fuertes murallas; por su parte oriental corre un río que viene del lado de las montañas, y que se cruza por medio de un puente no lejos de la villa; tiene zocos, y mercaderías útiles y abundan-

(1) DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, t. II, pág. 115.

(2) CARO, op. cit., cap. LXXXI, fol. 211 vto.

tes, y beben sus habitantes de los manantiales que nacen en la pradera que se extiende por el costado de Occidente» (1). En los días de Caro, como ahora, «la muy antigua villa de Niebla... en su asiento, fortaleza de muros, y torres, mirada de lexos, parece una ilustre ciudad, y... de la vanda del rio Guadalquivir al Poniente, no se ve otro edificio, como ella»; «está toda cercada de altos muros, y espesas torres cóncavas, fossos, revellines, barbacana, y otros pertrechos, para tiempo de guerra» (2).

Todo esto, sin embargo, conserva en las apariencias, y permanece todavía casi en igual disposición; pero si ha quedado aquella especie de armadura, con que se presentaba en el «tiempo de guerra», el espíritu que hubo de animarla, ha desaparecido para siempre!

(1) *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, pág. 178 del texto árabe; 215 de la trad. francesa de Dozy y de Goeje.

(2) *Chorogr.* cit., cap. LXXXI, fol. 211 vto.